

# Análisis Literario

## Ensayo Sobre la Ceguera

de José Saramago

CINVESTAV-IPN. Departamento de Ingeniería Eléctrica Sección de Computación  
Av. Instituto Politécnico Nacional 2508 Col. San Pedro Zacatenco,  
07360 México, D.F. Apartado postal 14-740, 07000 México, D.F.

Cova Suazo Nancy Noemi  
*ncova@computacion.cs.cinvestav.mx*

3 de noviembre de 2004

### Resumen

Una ceguera blanca se expande de manera fulminante. Internados en cuarentena o perdidos por la ciudad, los ciegos deben enfrentarse a lo más primitivo de la especie humana: la voluntad de sobrevivir a cualquier precio. José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998, teje una aterradora parábola acerca del ser humano, que encierra lo más sublime y miserable de nosotros mismos [1].

*“Hay novelas que después de leídas continuarán iluminando túneles en la conciencia, abriendo puertas de habitaciones a las que no nos habíamos asomado pese a estar dentro de nosotros.”* Juan José Millás [1].

## Índice

<b>1. Biografía acerca del autor</b>	<b>2</b>
<b>2. Resumen de la obra</b>	<b>2</b>
<b>3. Comentarios</b>	<b>5</b>

## 1. Biografía acerca del autor

José Saramago nació en Azinhaga (Portugal) en 1922. Actualmente está casado con una española, Pilar del Río, que es también la traductora de su obra al español. Antes de responder a la llamada de la literatura trabajó en diversos oficios, desde cerrajero o mecánico, hasta editor. En 1947 publicó su primera novela, “*Tierra de pecado*”, pese a las críticas estimulantes que entonces recibió, el autor decidió permanecer sin publicar por más de veinte años porque, como él afirma ahora “*quizá no tenía nada que decir*”. Sin embargo, a finales de los sesenta se presentó con dos libros de poemas: “*Os poemas possiveis*”, y “*Provavelmente alegria*” (parte de un ciclo que completaría en 1975 con “*O ano de 1993*”).

Saramago es dueño de un mundo propio (minuciosamente creado, libro a libro), su obra lleva muchos años situándolo en el primer plano literario de su país. Ya sus primeras publicaciones en prosa “*Manual de pintura y caligrafía*” (1977) y “*Alzado del suelo*” (1980), lo acreditan como un autor de indiscutible originalidad, por su controvertida visión de la historia y de la cultura. No obstante, la celebridad y el reconocimiento a escala internacional le llegan con la aparición en 1982 de su ya legendaria novela “*Memorial del convento*”, a la que siguió “*El año de la muerte de Ricardo Reis*”.

El trabajo narrativo de José Saramago goza desde entonces de una admiración sin límites, que cada nuevo título va confirmando. Todos estos textos (que suscitan tantos elogios como reñidos debates) consagran a José Saramago como una de las principales figuras de la literatura de este siglo. José Saramago ha logrado compaginar sus viajes y su labor literaria con su amor a Lisboa y sus estancias en Lanzarote, lugares en los que reside alternativamente y donde lleva adelante su búsqueda artística de todo aquello que la historia no recoge, sustrayéndolo al conocimiento del hombre, algo que señala con justificada reiteración en “*Cuadernos de Lanzarote*”, verdadera autobiografía espiritual donde Saramago subraya las líneas maestras que guían su escritura.

Ha sido distinguido por su obra con numerosos galardones y doctorados honoris causa por las Universidades de Turín, Sevilla, Manchester, Castilla-La Mancha y Brasilia. Recibió en 1995 el Premio Camoes, equivalente al Premio Cervantes en los países de lengua portuguesa, y en 1998 recibe el Premio Nobel de Literatura.

## 2. Resumen de la obra

¿Qué pasaría si de un día a otro todos nos quedáramos ciegos? Sobre esta pregunta se desarrolla “*Ensayo sobre la ceguera*”, obra escrita por José Saramago la cual además de ser una pieza literaria excepcional, es una obra sociológica que plantea situaciones a través de las cuales se analiza la estructura y el desenvolvimiento de la sociedad en la cual estamos sumergidos.

Un hombre (la historia lo llama el primer ciego), se encuentra frente a la luz roja de un

semáforo, esperando el cambio por la luz verde, cuando de pronto, inexplicablemente y sin mediar ningún evento significativo se queda ciego; terror, pánico y angustia se hacen presentes en este individuo. Al pasar unos cuantos segundos la luz verde del semáforo se enciende y a su vez se desata un alboroto en aquél lugar, los autos detrás comienzan a desesperarse y a tocar el claxón frenéticamente, ya que nadie se ha percatado de la situación que vive ese hombre. Sin embargo en medio de ese escándalo, este hombre es socorrido por otro (se conocerá como el ladrón), el cual lo lleva a su casa, al principio inducido por sentimientos de generosidad, sinceridad y altruismo, mismos que irónicamente se convertirán en abuso y egoísmo al momento de demandar internamente un pago por su amable conducta, aprovechándose así del estado del primer ciego, robándole su auto.

El primer ciego continuará lamentando su desdicha en casa, tratando de asimilar la realidad. Justo en el momento en que intenta reconocer cada uno de los lugares de esta, rompe un florero accidentalmente, entonces llega su esposa, enfadada pensando en la desconsideración por parte de su esposo al no recoger el florero por pereza, sin embargo cuando se da cuenta de lo que ha pasado, cambia drásticamente su actitud, sugiriendo a su esposo acudir rápidamente con el médico. Al momento de salir, se percatan de que el auto ha sido robado, sin embargo en ese momento el robo no es tan preocupante.

Al llegar al consultorio, el ciego y su esposa angustiada son atendidos por el oculista (conocido como el doctor), el cual al checar al hombre se percata de la existencia de un extraño padecimiento, y pide al paciente esperar hasta la realización de análisis más profundos. Había varios pacientes esa tarde listos para tomar consulta, una chica de gafas oscuras, un viejo con un parche en el ojo izquierdo y un niño que sufría de estrabismo, los cuales serán solamente las primeras víctimas de este mal.

A este padecimiento el autor lo denomina el “*mal blanco*” porque la ceguera que los ataca no es en tinieblas u oscuridad total, sino que estas personas ven todo blanco, de una luminosidad impresionante, como si nadaran en un espeso lago de leche.

Al salir del consultorio, el hombre ciego sale aún más confundido pues el doctor no da una solución a su ceguera, posterior a ésto el doctor se queda consternado sobre lo acontecido.

Las personas que estuvieron en contacto con el ciego continúan sus vidas, pero al final se percatan que la inexplicable ceguera del señor no era un caso aislado, sino que ésta se propaga como una epidemia. Contagiándose así personajes como la mujer de gafas oscuras que estaba en el consultorio, después de ser atendida va a un hotel y tiene relaciones sexuales con un hombre y justo en el clímax del acto sexual, ella queda ciega, horas después el ladrón también enceguece intempestivamente, al igual que la mujer del primer ciego y el doctor mismo.

A la mañana siguiente el doctor platica con su esposa y deciden avisar a la Comisión de Logística y Seguridad acerca de este problema, sin embargo estos comunicados no son toma-

dos muy en cuenta, motivo por el cual la epidemia se propaga aún más. Comienzan a surgir brotes de ceguera blanca en diversos puntos de la ciudad y es cuando el gobierno empieza a preocuparse, buscando un lugar adecuado para aislar a los portadores de dicha enfermedad y las personas que han estado en contacto con estos. Se consideran muchos lugares desde la iglesia, el hipermercado y hasta una feria industrial, pero al parecer el ideal es un manicomio por ser un edificio aislado, con dos alas principales en las cuales se prodrían clasificar a los enfermos fácilmente. De ese modo se envía ahí a toda la gente tanto ciega como probables portadores; por su parte los militares se encargarán de vigilar el orden del lugar y proveerles los víveres necesarios para satisfacer sus necesidades, sin embargo aterrizados por los sucesos pronto comenzarán a olvidar el objetivo.

Llegando al lugar, las cosas no pintan bien, pero aún se puede sobrevivir. Entre la gente que es enviada a ese lugar identificamos a la gente que había estado en contacto con los enfermos, como el ladrón, el hombre que se acostó con la mujer de las gafas oscuras, el policía que en algún momento ayudó al ladrón, todos los pacientes del doctor, incluyéndolo a él y a su esposa, la cual se une al grupo fingiendo una condición de ciega con el propósito de ayudarlo.

A medida que se incrementa de manera descontrolada el número de ciegos enviados al manicomio, las condiciones de supervivencia comienzan a ser más difíciles de soportar, basta sólo con imaginar la hediondez desprendida por los desechos de todas estas personas y la escasez cada vez más apremiante de los recursos para subsistir.

Así pues comienzan las peores atrocidades, ya que se rompe el orden en el manicomio y no hay quien controle la situación. Por su parte los militares tienen miedo de contraer la enfermedad, de hecho toman medidas extremas para no contagiarse, cometiendo asesinatos (valiéndose de las armas para defenderse), mientras tanto los pobres e indefensos ciegos están a expensas de ellos.

En medio de toda esta atmósfera de horror, todavía está por suceder lo peor. Al ver que cada día es más complicado conseguir comida, surge un grupo de ciegos malvados que tiranizará al resto. Forman una fila grotesca de mujeres malolientes, con ropas inmundas y andrajosas, parecía imposible que la fuerza animal del sexo fuera tan poderosa, hasta el punto de cegar el olfato, que es el más delicado de los sentidos, violaron a todas las mujeres del centro, de forma tal que estas pudieran ser negociadas a cambio de una porción de comida, la misma que sería distribuida entre los ciegos restantes del manicomio. Todo se volvió caótico y espeluznante.

La situación en el manicomio llegó al punto de volverse insoportable, las humillaciones recibidas por parte de los ciegos malvados eran difíciles de contrarrestar debido a que ellos ejercían el control a través de un arma que de alguna manera inexplicable había caído en sus manos. Un buen día la mujer del doctor harta de las injusticias soportadas, decidió matar al jefe de la banda y terminar con el resto incendiando la habitación donde estos se reunían. Pronto las llamas comenzaron a consumir el manicomio, entre el tumulto desatado, los ciegos

desesperadamente echaron abajo la puerta principal del lugar para poder escapar.

La esposa del doctor trató de mantener unidos a sus compañeros más queridos (el doctor, la chica de las gafas oscuras, el niño estrábico, el viejo de la venda, el primer ciego y su esposa) y al salir del manicomio se dió cuenta con gran asombro que les habían abandonado hacía ya mucho tiempo, todos los guardias habían desaparecido y al parecer toda la ciudad estaba ya completamente ciega.

Ahora encuentran una ciudad muy diferente a la que podían recordar, se encontraba en condiciones deplorables, tanto ésta como los ciudadanos; los comercios, casas, instituciones, hospitales, escuelas habían sido saqueadas, y ahora nadie tenía un lugar fijo donde vivir, se encontraban desechos humanos por doquier y la escena de un animal comiéndose a otro o a alguna persona muerta era común. Para sobrellevar la carga, la gente había decidido vagar en grupos, yendo de lugar en lugar en busca de comida, no había agua, la gente encargada de abrir las válvulas de distribución ya no podían hacerlo más, así que tenían que conformarse con la poca agua de lluvia que recogían.

La esposa del doctor decide entonces ser los ojos de sus compañeros y luchar por salvar sus vidas, no importando el porvenir que les espere. Su grupo insiste en visitar cada una de las casas de los miembros, solamente por la necesidad de saber que ha sido de estas, por ejemplo, la chica de las gafas oscuras desea saber que fue de sus padres. Emprenden una larga travesía para conseguirlo, sin embargo resulta ser una tarea desalentadora, siendo muy complicado para la esposa cargar con las riendas del grupo, primero porque debe conseguir comida y segundo porque la orientación en las calles es casi imposible.

La esposa del doctor es la única persona testigo de la vida infrahumana en las calles. En una de sus peores desesperaciones es consolada por un perro callejero (el cual cuenta con la maravillosa cualidad de ver), resulta extraño, pero es precisamente un animal el cual reconforta y enjuga las lágrimas de la mujer, el autor lo hace llamar “*el perro de las lágrimas*”.

Llegan a la casa del doctor, y es ahí donde el grupo decide pasar los días, buscando comida por las tardes y por las noches la esposa del doctor les lee un libro, habían encontrado en esta actividad la única manera de distraerse, manteniendo la esperanza de vivir y recuperar la vista. Finalmente así como de repente perdieron la vista, de la misma manera comienzan a recuperarla.

### 3. Comentarios

“*Ensayo sobre la ceguera*” es la ficción de un autor que nos alerta sobre “*la responsabilidad de tener ojos cuando otros los perdieron*”. José Saramago traza en este libro una imagen aterradora y conmovedora, de los tiempos sombríos que estamos viviendo. Es una novela que se convierte en una metáfora de estos tiempos de principio de milenio, con todos sus males y contradicciones, es una auténtica pesadilla con la que en el fondo nos está animando a abrir

los ojos a la realidad, a ejercer una mirada más crítica.

Cada página de este magnífico libro es un paso hacia el interior de nuestra conciencia, es imposible leer este ensayo, y no cuestionarse a uno mismo; primero te obliga a conmoverte por la miseria que pasan los personajes (tanto material, como espiritual), y luego te hace darte cuenta de lo importante que es la solidaridad, que sin ella no hay esperanza alguna. Todos sabemos que los solidarios en este mundo son pocos, sin embargo después de leer este relato notamos que por pocos que estos sean son capaces de hacer una diferencia enorme en nuestra calidad de vida, que cada gesto condescendiente aún siendo pequeño y esporádico, es importante.

Esta historia en donde todos los personajes están ciegos (salvo uno), los cuales se hieren, se matan, se degradan unos a otros con tal de sobrevivir, son excusados por el autor a causa de su ceguera, sin embargo cuando cerramos el libro es inevitable preguntarnos cuál es la nuestra, *“hay en nosotros una cosa que no tiene nombre, esa cosa es lo que somos”*, declara uno de sus personajes. Dicho con otras palabras, tal vez el deseo más profundo del ser humano sea poder darse a sí mismo, un día, el nombre que le falta.

Aparte de una reflexión sobre la ética, el amor, la fraternidad y la solidaridad, la reflexión de Saramago, un rebelde *“comunista libertario”* (como él mismo se define) tiene una gran importancia social. La sociedad del bienestar y de la información vive ciega en un mundo artificial, puesto ante nuestros ojos. Millones de personas nos ponemos ante la televisión y nos ocupamos de una vida llena de superfluas actividades a las que la sociedad del consumo nos invita con insistencia. Las tareas comunes, cotidianas de nuestra existencia nos somatizan de cualquier preocupación, de cualquier horror que esté sucediendo en un lugar del mundo, o casi delante de nuestras propias narices.

La historia se sustenta entonces, en la descripción caótica, verdadera y cruda de la naturaleza humana, resaltando la desgraciada costumbre del ser humano de ser egoísta y en el fondo, mantener su esencia primitiva. Nos muestra cómo, si se les da un motivo, las personas pueden volver a la barbarie. En una escena se dice que se han transformado en animales, y lo peor, en animales ciegos.

*“Una organización, el cuerpo es también un sistema organizado, está vivo mientras se encuentra organizado, la muerte no es más que el efecto de una desorganización”*, menciona el autor, sin embargo ¿cómo podría organizarse una sociedad de ciegos para poder vivir? Es precisamente este punto en el cual vemos reflejado nuestro planeta, un lugar donde la organización reside en la manera de abusar de los demás, de los más indefensos, donde las cosas no funcionan bien y se salen de control, de ahí el origen de la falta de respeto, la discriminación y el racismo que solamente nos han llevado a la autodestrucción, teniendo como consecuencia un mundo lleno de miseria y una muerte en sólo cuestión de tiempo, tanto espiritual como material. Tenemos derecho al respeto por el sólo hecho de ser seres humanos, y estamos obligados a darlo porque no somos los únicos habitantes, vivimos en una sociedad.

Saramago hace de este relato “*ficticio*” una crítica para la humanidad en general, que sin siquiera padecer el “*mal blanco*” se matan unos a otros por un par de zapatos, o sin siquiera conocerse lo hacen por diferencias de “*opinión*”, “*tendencias religiosas*”, “*sexuales*”, etc. “*No somos inmortales, no podemos escapar a la muerte, pero al menos deberíamos no ser ciegos*”, exclama uno de los protagonistas.

Mientras conocía los personajes de este libro, me imaginaba viviendo en su mundo inmundo donde toda la sociedad sufría, entre otras cosas, miserias, injusticias, mentiras, abusos, corrupciones, discriminaciones, neurosis e intolerancia, las cuales parecían no terminar. Sin embargo es reconfortante que el autor deje una pequeña luz al final, como si después de tanto decirnos que el ser humano es el más innoble de los animales, aún puede ser rescatado, que todo tiene un principio y un fin, como bien se dice “*no hay mal que dure cien años ni poder humano que lo soporte*”.

Toda esta magnífica alegoría, descrita a través de una prosa, no distingue diálogos entrelazados a lo largo de la narración, se describe como una sola cosa, el ritmo no decae y se mantiene un constante estado de asombro. No abusa del drama ni de los comentarios sarcásticos.

José Saramago tuvo el privilegio de ganar un Premio Nobel de Literatura gracias a su habilidad para escribir, haciendo de este relato “*una obra de arte*”, con la cual comparte su visión acerca de nuestra sociedad.

## Referencias

- [1] José Saramago. “*Ensayo sobre la ceguera*”. Primera edición en Punto de lectura, mayo de 2001.